

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Rush Rhees (ed.), *Ludwig Wittgenstein. Personal Recollections*. Oxford: Basil Blackwell, 1981; X + 235 pp.

Los libros sobre la filosofía de Wittgenstein continúan apareciendo en gran cantidad y sobre diversos aspectos de su pensamiento. Sin embargo, queda en pie la cuestión de cómo era el hombre que creó esa filosofía. Desde el *Sketch* de Von Wright y la *Memoria* de Malcolm no se habían publicado testimonios tan fascinantes como los que ahora compila Rush Rhees.

Los seis colaboradores provienen de muy diferentes campos: tres fueron en algún momento discípulos de Wittgenstein, a saber, Rush Rhees, John King y M. O'C. Drury; los otros son su hermana Hermine, Fania Pascal, alguna vez su profesora de ruso, y F. R. Leavis, profesor de inglés en Cambridge.

Hay un continuo entre las opiniones filosóficas de Wittgenstein y sus opiniones sobre asuntos no-filosóficos. Lo que nos relatan los diferentes autores coincide con la selección que Von Wright publicó recientemente con el título de *Vermischte Bemerkungen*, y Rhees se encarga de filiar los pensamientos a cada paso.

En el volumen aparecen todo tipo de anécdotas, pensamientos, actitudes y, por supuesto, filosofía. No se puede menos que decir y repetir: "Sí, algo como esto es lo que diría un filósofo." Parece no importar el tiempo o el lugar: ante situaciones como la guerra, el hambre, la angustia, se reconoce el tipo de respuesta filosófica.

Esta es una excelente oportunidad para conocer las opiniones y actitudes de Wittgenstein respecto de los múltiples aspectos de nuestra época, es decir, de todos aquellos temas que han capturado la atención de intelectuales, artistas, políticos, etc., de nuestro tiempo. Vemos desfilar sucintas cuanto profundas opiniones acerca de la guerra, el psicoanálisis, el socialismo, la música, el judaísmo, la educación, algunos clásicos de la filosofía, el cristianismo y la religión, la arquitectura, los ingleses y, sobre todo, acerca de los conflictos y las decisiones morales de personas con las que tuvo amistad.

La personalidad de Wittgenstein emerge con toda su fuerza a partir de su rigorismo moral, su permanente actividad de realizar la excelencia, su pesimismo acerca de nuestros tiempos, su extrema sensibilidad a lo que sólo es ficción, hipocresía, simulación, ya sea en el arte, en la religión, en la política o en las relaciones personales.

Este es un texto excelente —entre muchas otras virtudes— para

los que quieren o pretenden dedicarse a la filosofía. Leerlo es como tener una buena plática con un maestro que conoció de filosofía y de filósofos y puede indicar qué es lo que precisamente se va a hacer o intentar hacer y ayudar a prevenir lo que puede ser un grave error.

Me referiré tan sólo —muy a mi pesar— a la idea de Wittgenstein, transmitida por Rhees, sobre la teoría política de Marx. Según algunos, Marx inventó el socialismo científico, es decir, un método que partiendo de hechos empíricos permite llevar a cabo un cambio radical en las personas; se afirma, en consecuencia, que esto fue lo que hizo Lenin en Rusia en 1917.

Wittgenstein rechaza que haya tal ciencia en Marx. Rhees lo cita (pp. 227) en estos términos: “Marx puede describir el tipo de sociedad que le gustaría ver; eso es todo.” A esto objeta el propio Rhees que Marx “también defiende su posición en contra de objeciones y críticas refiriéndose a los hechos que otros reconocen y argumentando según sus reglas. No sólo dice lo que prefiere.”

La respuesta de Wittgenstein es contundente: “No, no sólo dice lo que prefiere. Puede convencer a otros de lo que piensa. Pero también hay otros que *no* están convencidos ni por esos hechos ni por sus razonamientos.”

La idea de Wittgenstein es que las propuestas sociales y políticas de Marx, o de otros pensadores, no aumentan su validez ni ganan en verosimilitud porque se las califique de científicas o se las exprese en el vocabulario de la ciencia. La fe en el proletariado no necesita el maquillaje de la ciencia para volverse una intuición profunda, una verdad de las personas.

ENRIQUE VILLANUEVA

Morris Kline, *Mathematics, the Loss of Certainty*. Nueva York: Oxford University Press, 1980 (2a. impresión, 1981); 366 pp.

La impresión inmediata que uno tiene al concluir la lectura del libro de Kline es que el mismo es un estudio *excelente* acerca del tema que se propone tratar. Una vez pasada esa primera impresión y al intentar evaluar analíticamente el contenido de la obra, hay algunas cosas que no resultan ser tan claras como uno hubiera pensado de no ahondar en la impresión primera. En esta nota intentaré externar las dudas y preocupaciones que el escrito me provocó. A pesar de ellas, sigo considerándolo un libro excelente.

Lo que el lector de esta obra va a encontrar es un estilo literario impecable; Kline siempre ha sido así. Las obras que de él hemos podido leer —*Mathematics in Western Culture*, *Mathematics and the Physical World*, *Mathematical Thought from Ancient to Modern*